

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

XIX



Córdoba, 2013

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos
XIX

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Diputación de Córdoba, Departamento de Ediciones y Publicaciones

Córdoba, 2013



Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XIX

Consejo de Redacción

Coordinadores

Juan Gregorio Nevado Calero

Fernando Leiva Briones

Vocales

Manuel García Hurtado

Juan P. Gutiérrez García

José Manuel Domínguez Pozo

Antonio Alcaide García

Edita e Imprime: Diputación de Córdoba
Ediciones y Publicaciones.

Foto Portada: Vista panorámica de Conquista a mediados del siglo XX

I.S.B.N.: 978-84-8154-398-8

Depósito Legal: CO 1331-2014

LA MOVILIZACIÓN CLERICAL EN LOS PEDROCHES A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX: LA PEREGRINACIÓN DE 1910 EN AÑORA

Antonio Merino Madrid
Cronista Oficial de Añora

El 28 de agosto de 1910, coincidiendo con las fiestas patronales en honor de la Virgen de la Peña, tiene lugar en Añora una peregrinación de católicos procedentes de trece pueblos de Los Pedroches que no puede interpretarse simplemente como una manifestación de fervor religioso, sino que responde a la actitud beligerante que durante aquellos años la Iglesia venía manteniendo desde el punto de vista político, en un momento en el que veía peligrar gravemente algunos de sus privilegios, especialmente en el terreno educativo.

La movilización clerical en Los Pedroches a principios del siglo XX

En mayo de ese año, las elecciones generales habían otorgado la mayoría al Partido Liberal de José Canalejas, duplicando la representación del Partido Conservador, que quedó muy debilitado. Los republicanos, coaligados con los socialistas, obtuvieron también muy buenos resultados y el partido socialista alcanzó por primera vez un escaño en las Cortes, que ocupó Pablo Iglesias. El gobierno de Canalejas, de orientación liberal progresista, pretendió entonces reforzar el carácter laico del Estado emprendiendo una serie de reformas en materia social, religiosa y educativa (matrimonios y cementerios civiles, libertad de cultos, eliminación de la obligatoriedad de estudiar el catecismo en las escuelas, libertad de enseñanza y prohibición del establecimiento de nuevas congregaciones religiosas) que motivaron una agresiva y multitudinaria respuesta por parte de los estamentos conservadores, a través de numerosas movilizaciones dirigidas por una jerarquía católica que había irrumpido en la vida pública española tras décadas de adormecimiento¹.

¹ Julio de la Cueva Merino ha sintetizado en sendos artículos los mecanismos de movilización clerical y anticlerical de este periodo: "Movilización política e identidad anticlerical (1898-1910)", en *Ayer*, nº 27 (1997), págs. 101-125 y "Católicos en la calle: la movilización de los católicos españoles, 1899-1923", en *Historia y*

La Iglesia reaccionaba de este modo a lo que consideraba una deriva anticlerical en la sociedad española, apoyada en sucesos violentos contra ella como los acontecidos durante la Semana Trágica de Barcelona en el verano de 1909, pero también latía un deseo de recuperar la influencia y el poder institucional gravemente mermados durante el siglo XIX. La acción colectiva de los católicos contra la secularización de la sociedad y las políticas que consideraba anticlericales del gobierno se organizó no sólo con los instrumentos propios de la tradición litúrgica y devocional (procesiones, peregrinaciones, romerías, rogativas, rosarios, conmemoraciones) sino también a través de los mecanismos civiles de participación social (manifestaciones, mítines, prensa, sindicatos: instrumentos todos ellos, irónicamente, propios del liberalismo que combatían), que fueron utilizados por los católicos como armas defensivas frente a la agresión laicista y a la vez como mecanismos proselitistas de sus propios ideales.

La prensa fue uno de los instrumentos de difusión más valorado por estos nuevos movimientos católicos, hasta el punto de que el 1916 se instituye el Día de la Prensa Católica, que será ampliamente concelebrado en todos los pueblos de la provincia de Córdoba. El acto principal tuvo lugar el 29 de junio en la catedral de Córdoba, con el objetivo de “pedir auxilio divino en pro de la Prensa Católica y para enseñar a los católicos cuáles son sus deberes con esa prensa”². Todos los pueblos realizaron los actos convenidos, que incluían misas, recolecta de donativos, procesiones, rosarios y sermones. En Pozoblanco, el arcipreste Antonio M^a Rodríguez Blanco desde su cátedra “cantó las excelencias de la prensa católica e hizo ostensible la perniciosa influencia de la impía, exhortando a todos, con elocuencia y acierto, a trabajar, incansablemente, a favor de la primera y destruir la que tan funestamente perjudica las conciencias”³. En Añora tuvo lugar una celebración religiosa en la que recibieron la comunión 185 personas, se organizó una procesión con la imagen de San Pedro –titular del día- y se repartieron “hojitas de propaganda”⁴.

Con vocación confesional nace también en marzo de 1910 en Pozoblanco el semanario de información general *El cronista del Valle*, que en el primer editorial expone llanamente su ideología: “No somos, pues, independientes porque como católicos, somos hijos sumisos de la Iglesia, cuyas divinas enseñanzas serán nuestra norma”⁵. Este periódico estuvo siempre muy vinculado al arciprestazgo de Pozoblanco hasta el punto de que llegó a hablarse de él como “un boletín parroquial”. Pocos años después de su creación fue comprado por la Juventud de Acción Católica como instrumento para propagar sus ideas

política: Ideas, procesos y movimientos sociales, nº 3, 2000, págs. 55-80. Sobre un caso concreto, puede verse el artículo de Elías de Mateo Avilés, “El apogeo del clericalismo a principios del siglo XX. El caso de Málaga”, en *Ayer*, nº 27 (1997), págs. 127-148.

2 *El defensor de Córdoba*, 30 de junio de 1916, pág. 1.

3 *Ibidem*.

4 *El defensor de Córdoba*, 1 de julio de 1916, pág. 2.

5 *El cronista del valle*, 5 de marzo de 1910, pág. 1.

religiosas⁶. El semanario presumió siempre de independencia política, pero a su modo. Con frecuencia declaraba no tener “más aspiraciones ni más política que la de propagar y defender la doctrina católica”⁷, pero con motivo de las elecciones de 1933, por ejemplo, declara su estrategia: “Serán nuestros candidatos y los apoyaremos con todas nuestras fuerzas los que han prometido cumplir el mismo programa que el semanario se trazó al fundarse”⁸. Antonio M^a Rodríguez Blanco, arcipreste de Pozoblanco, actuó como censor eclesiástico del periódico y fue el impulsor de la mayoría de las movilizaciones clericales contra la política del gobierno que, vestidas de religiosidad, se realizaron en la comarca durante estos años.

En pueblos como Añora, tradicionalmente conservador, recientemente se había roto una plácida bipartición política que, en la elecciones municipales, solía conceder igual número de concejales a conservadores y liberales, al haber comenzado desde el año anterior a resultar elegido también un concejal republicano⁹. Precisamente el avance del republicanismo fue uno de los elementos que más alarmaba en este momento a los estamentos conservadores. Tras las elecciones generales del 8 de mayo de 1910, el corresponsal en Dos Torres del diario católico *El defensor de Córdoba* alertaba sobre el más del veinte por ciento del voto obtenido por los republicanos en Pozoblanco y Villanueva de Córdoba, y ello a pesar del decidido apoyo que algunos influyentes industriales locales habían prestado a la candidatura monárquica. El articulista llama la atención “a las clases directoras de Pozoblanco y Villanueva, que son como los patriarcas del Valle, porque sería insensatez harto punible desconocer que existe una poderosa corriente de opinión arraigada en la plebe, donde toda rebeldía tiene su asiento y que en casos de una lucha como la pasada yérguese altiva y amenazadora, enarbolando la bandera roja de sus sectarios odios contra todo y contra todos”. Y continúa describiendo los peligros del “ideal sectario republicano”, animando a las “clases directoras del Valle de los Pedroches” a mantenerse combativos frente a “la ola Roja”¹⁰.

La intención del gobierno de la nación de prohibir el establecimiento de nuevas congregaciones religiosas durante dos años (“la ley del candado”) levantó también una oleada de protestas en los estamentos católicos que en los pueblos de Los Pedroches se sustanciaron en multitud de telegramas enviados por la jerarquía católica y las asociaciones religiosas de cada localidad no sólo al presidente del Consejo de Ministros protestando por “los proyectos anticatólicos del gobierno”¹¹, sino, como en el caso del arcipreste de Pozoblanco, incluso al Papa ofreciéndole “inquebrantable adhesión (...)

6 Manuel Moreno Valero, *Historia de la prensa en Pozoblanco*, Córdoba, 2007 (2ª ed.), pág. 41.

7 *El cronista del valle*, 18 de noviembre de 1922, pág. 1.

8 M. Moreno Valero, *Historia de la prensa...*, pág. 58.

9 En Pozoblanco, el nuevo ayuntamiento saliente de las elecciones de diciembre de 1909 estaba formado por nueve liberales, cinco conservadores, dos republicanos y un tradicionalista. También se eligieron alcaldes liberales en Alcaracejos, Añora, El Guijo, Pedroche

10 *El defensor de Córdoba*, 14 de mayo de 1910, pág. 2.

11 *El defensor de Córdoba*, 6 de julio de 1910, pág. 1.

lamentando y reprobando justamente las disposiciones injustas y anticatólicas que lastiman su paternal corazón”¹².

El anuncio de la reapertura de las escuelas laicas y el proyecto de supresión de la enseñanza obligatoria del Catecismo propició también la celebración de numerosos mítines multitudinarios convocados por la jerarquía eclesiástica que no ocultaban su voluntad desafiante. El celebrado en Córdoba capital el 10 de abril de 1910 contó con la presencia de comisionados de casi todos los pueblos de la comarca¹³ y el Círculo Católico de Obreros de Pozoblanco hizo llegar una carta al Centro Católico de Córdoba, convocante del acto, en la que dice: “Esta Sociedad se une íntimamente y con la mayor satisfacción al hermoso y patriótico ideal de asociar a Córdoba al grandioso movimiento nacional de protesta contra las Escuelas Laicas, verdaderos focos de impiedad y ateísmo, centros de corrupción y de maldad, enemigos declarados de Dios y de la Patria”¹⁴. En Pozoblanco, el 16 de marzo de 1913 la Juventud de Acción Social Católica convocó, por su parte, un mitin multitudinario en el Teatro Variedades en el que se manifestó la alarma por “ese anticristiano proyecto” del Gobierno de la nación que pretendía “suprimir el carácter obligatorio a la enseñanza del Catecismo”¹⁵. Varios oradores alertaron en sus intervenciones de que “la supresión de la enseñanza del catecismo en las escuelas traería, necesariamente, como consecuencia a España un estado completo de barbarie e incivilización”¹⁶. En Hinojosa del Duque, en fin, tuvo lugar un mitin católico el 8 de diciembre al que acudieron unas mil quinientas personas¹⁷.

Como un “alarde de fuerza de los católicos”¹⁸ se convocó también para el 2 de octubre de 1910 una gran manifestación católica en todas las ciudades, pueblos y aldeas de España en defensa de la Iglesia y para protestar “contra la política sectaria del gobierno”¹⁹. En Córdoba la reunión se celebró en una explanada frente al santuario de la Virgen de la Fuensanta, donde se pronunciaron encendidos discursos en defensa de la religión católica²⁰, mientras que, para denunciar el carácter político de estas manifestaciones, los republicanos celebraron el mismo día un mitin anticlerical en la plaza de toros²¹, señalando una dialéctica clericalismo-anticlericalismo común durante estos años.

En todos los pueblos de Los Pedroches se secundaron estas manifestaciones, con gran seguimiento popular, al decir de las crónicas periodísticas –a las que, sin

12 *El defensor de Córdoba*, 1 de agosto de 1910, pág. 1.

13 *El defensor de Córdoba*, 18 de abril de 1910, pág. 1.

14 Manuel Moreno Valero, *Movimiento social en Pozoblanco, 1877-1936*, Córdoba, 2000, pág. 39.

15 *El cronista del Valle*, 22 de marzo de 1913.

16 *El defensor de Córdoba*, 18 de marzo de 1913, pág. 1.

17 *El defensor de Córdoba*, 10 de diciembre de 1910, pág. 1.

18 *El defensor de Córdoba*, 29 de septiembre de 1910, pág. 3.

19 *El defensor de Córdoba*, 29 de septiembre de 1910, pág. 1.

20 *El defensor de Córdoba*, 2 de octubre de 1910, pág. 1.

21 *ABC*, 3 de octubre de 1910, pág. 13.

embargo, hay que oponer el reparo que exige el tratarse de una prensa declaradamente católica: en Santa Eufemia habrían asistido 450 personas, 900 en Alcaracejos²², en Villanueva del Duque entre 2.000 y 2.500²³, entre 2.500 y 3.000 en Belalcázar, unos 5.000 en Villanueva de Córdoba²⁴ (para Córdoba capital la cifra proporcionada por el Gobernador Civil es de 2.000 personas²⁵). Los actos consistieron genéricamente en misas solemnes con asistencia de hermandades y asociaciones religiosas, procesiones con imágenes de la Virgen y discursos de los párrocos o capellanes locales, en los que, como en Villanueva de Córdoba, se denunciaba “la situación porque al presente atraviesa la Iglesia en España”²⁶.

En Añora la manifestación se realizó por la tarde, con asistencia de autoridades locales (al ser estas de ideología conservadora, pues los liberales denunciaron estas concentraciones supuestamente religiosas por su carácter “político”). Tras los actos religiosos en la parroquia se organizó una procesión por las calles de la localidad en la que las cuatro cofradías que por entonces había en Añora²⁷ portaban sus estandartes, para terminar con una alocución del párroco a todos los presentes²⁸.

Finalmente, habría de hacerse mención al asociacionismo de carácter político o sindical de orientación católica que, con el doble objetivo de practicar la beneficencia y fortalecer el cristianismo entre los estamentos necesitados, prolifera también durante estos años y en el que frecuentemente primó la acción política sobre la propiamente social²⁹. En Pozoblanco se había fundado en 1877 el Círculo Católico de Obreros, que participó activamente en las movilizaciones contra las políticas progresistas del gobierno. Círculos Católicos de Obreros se crearon también en Dos Torres (1914) y El Viso (1915) y Añora. Poco después se fundaría el Sindicato Católico Agrícola en Pozoblanco y Añora³⁰.

Por otro lado, desde el punto de vista estrictamente devocional, el fervor de los fieles católicos en esta tarea contrasecularizadora a comienzos del siglo XX se articula a través tres advocaciones básicas: el Corazón de Jesús, el culto eucarístico y la Virgen María³¹.

22 *El defensor de Córdoba*, 5 de octubre de 1910, pág. 1.

23 *El defensor de Córdoba*, 15 de octubre de 1910, pág. 1.

24 *El defensor de Córdoba*, 7 de octubre de 1910, pág. 1.

25 *El defensor de Córdoba*, 5 de octubre de 1910, pág. 1.

26 *Ibídem*.

27 Al dar cuenta en 1913 de la protesta de la iglesia local de Añora contra el proyecto del gobierno de suprimir la enseñanza obligatoria del Catecismo en las escuelas, la prensa cita las siguientes hermandades y agrupaciones: Adoración Nocturna, Sagrado Corazón de Jesús, Hijas de María, San José, Santa Lucía, Virgen de los Dolores y Apostolado de Oración (*El defensor de Córdoba*, 7 de mayo de 1913, pág. 2).

28 *El defensor de Córdoba*, 8 de octubre de 1910, pág. 1.

29 José Leonardo Ruiz Sánchez, “La Acción Social Católica en la Provincia de Huelva (1903-1922). Algunas Consideraciones para su Estudio y Comprensión” en *Huelva en su Historia*, 1994, págs. 457-484.

30 Sobre las agrupaciones obreras de orientación católica en Pozoblanco, véase M. Moreno Valero, *Ob. Cit.*

31 J. de la Cueva Merino, “Católicos en la calle...”, pág. 61.

La entronización del culto al Corazón de Jesús en Los Pedroches –una devoción introducida en España en el siglo XVIII³², pero sin ningún arraigo tradicional en la comarca³³- se produjo precisamente en Añora en 1917, dos años antes de que España entera fuera consagrada a esta advocación por Alfonso XIII en el Cerro de los Ángeles. El día 9 de abril la misión de los Padres Redentoristas que se encontraba en Pozoblanco se trasladó a Añora para celebrar allí una “fervorosa festividad” (a la que, según la entregada crónica periodística, asistieron “de siete a ocho mil fieles”) en el transcurso de la cual “se consagró el Valle de los Pedroches al Sagrado Corazón de Jesús”³⁴. La misión de los PP. Redentoristas dejó en la zona instituidos también los Jueves Eucarísticos y la cofradía de la Virgen del Perpetuo Socorro.

La celebración del Corazón de Jesús se realiza con gran solemnidad en casi todos los pueblos de la provincia, donde además se habían multiplicado sus imágenes, tanto en iglesias como en los hogares. En Hinojosa del Duque, la fiesta de 1910 acogió una “gran comunión general” en la que participaron, según *El defensor de Córdoba*, casi dos mil personas y, tras la procesión, la jornada concluyó con una sesión de fuegos artificiales. El corresponsal concluye: “La devoción al Corazón Divino es en Hinojosa la fuerte muralla que contiene la ola de corrupción que invade al mundo”³⁵.

El culto propiamente eucarístico, por su parte, adquirió expresión pública en estos momentos a través de la práctica de la comunión, no solamente como manifestación sacramental en el ámbito de la liturgia eclesial, sino también como demostración de la fuerza católica colectiva³⁶. El acto más significativo en este sentido fueron las comuniones de niños habidas en toda España el 1 de mayo de 1913, por iniciativa del cardenal primado en protesta contra el decreto de Romanones que eliminaba la obligatoriedad de la enseñanza del Catecismo en la escuela. En Pozoblanco el acto se verificó en la parroquia de Santa Catalina, “único templo capaz de contener a los mil trescientos que entre niños y niñas se acercaron a la Sagrada Mesa”. Desde el púlpito, el arcipreste “hizo a los niños las exhortaciones convenientes, recitando todos los niños una sentida súplica para que el Catecismo siguiera siendo obligatorio en las Escuelas”³⁷.

Por otro lado, se extiende una incesante actividad de promoción del asociacionismo religioso entre los fieles, que tiene como consecuencia la formación de nuevas hermandades o agrupaciones de seglares propagadoras de la fe, como los movimientos de Acción Católica o Adoración Nocturna, que serán, especialmente la primera, muy combativas contra las políticas del gobierno durante estos años. A lo largo de 1909, la

32 María Antonia Herradón Figueroa, “Reinaré en España: la devoción al Sagrado Corazón de Jesús”, en *Revista de dialectología y tradiciones populares*, Tomo 64, Cuaderno 2, 2009, págs. 193-218.

33 Según José Ignacio Pérez Peinado, la asociación del Corazón de Jesús existía ya en Pedroche en 1873. Vid. *Cofradías y hermandades de la villa de Pedroche*, Córdoba, 2001, pág. 255.

34 *El defensor de Córdoba*, 14 de abril de 1917, pág. 2.

35 *El defensor de Córdoba*, 11 de junio de 1910, pág. 2.

36 J. de la Cueva Merino, “Católicos en la calle...”, pág. 65.

37 *El defensor de Córdoba*, 5 de mayo de 1913, pág. 1.

Adoración Nocturna celebra sus fiestas de constitución en Pozoblanco el 2 de febrero³⁸, en Dos Torres el 23 de junio³⁹, en Añora el 21 de noviembre⁴⁰ y en El Viso el 27 de diciembre⁴¹. En Pozoblanco, por su parte, se funda el centro de Acción Católica el 1 de mayo de 1910⁴².

La devoción a la Virgen María, que siempre había estado muy presente en Los Pedroches gracias a los tradicionales patronazgos locales, adquiere ahora una nueva dimensión, al servir de instrumento destacado en la lucha contra la secularización. En toda España revistieron gran brillantez las conmemoraciones del cincuentenario de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción que tuvieron lugar en 1904. En Hinojosa del Duque hubo repique general de campanas y fuegos pirotécnicos⁴³, en Dos Torres se adornaron con banderas y farolillos las calles por donde transcurría la procesión⁴⁴, a Pozoblanco acudió el afamado predicador fray Jesús de Valdilecha y la iglesia parroquial se adornó con “una colección completa de cuadros de gran tamaño y excelente mérito artístico que representan los principales episodios de la vida de la Virgen”⁴⁵.

La peregrinación de católicos a Añora

En este contexto, *El defensor de Córdoba* publica en la primera página de su edición del 26 de agosto de 1910 el siguiente comunicado:

A los pueblos circunvecinos

Católicos: Grande es el terrible azote con que Dios nos amenaza a los españoles por haberse presentado el cólera morbo-asiático en algunas naciones europeas de las cuales Italia se encuentra muy cercana y con la que nos ligan frecuentes vínculos de comercio y vecindad; pero no es menor, antes al contrario es de más funestas consecuencias, el que cunde y se propaga hasta con premeditación y saña loca por esta nuestra patria querida, que en un tiempo fue la Nación católica por excelencia.

Con objeto de que no llegue a nosotros el primero y de que el segundo haga alto en la ciega marcha que le imprimen y ayudan personas que consciente o inconscientemente le prestan calor y movimiento, hemos de reunirnos a implorar la misericordia del Señor por la intercesión de la Virgen Santísima los pueblos de Pozoblanco, Villanueva de Córdoba, Conquista, Torrecampo, Pedroche, Guijo, Dos Torres, Añora, Villanueva del Duque, Alcaracejos, El Viso de los Pedroches, Villaralto y Fuente de la Lancha.

38 *El defensor de Córdoba*, 2 de febrero de 1909, pág. 1-2.

39 *El defensor de Córdoba*, 30 de junio de 1909, pág. 1.

40 *El defensor de Córdoba*, 2 de diciembre de 1909.

41 *El defensor de Córdoba*, 22 de enero de 1910, pág. 2.

42 M. Moreno Valero, *Ob. Cit.*, pág. 140.

43 *El defensor de Córdoba*, 10 de diciembre de 1904, pág. 1.

44 *El defensor de Córdoba*, 14 de diciembre de 1904, págs. 1-2.

45 *El defensor de Córdoba*, 2 de diciembre de 1904, pág. 2.

Y creyendo la junta organizadora que el lugar más céntrico sería el religioso pueblo de Añora, a él acudiremos, D.m., el próximo domingo 28, con la bendición de nuestro Excelentísimo Prelado y el permiso de las autoridades competentes.

Habrà una solemne función a la Virgen Santísima de la Peña en la Parroquia de mencionada villa de Añora a las 9 y media de la mañana en la que predicará el señor Cura Párroco de Santa Catalina de Pozoblanco. Por la tarde a las 4 y media saldrá la Virgen Santísima por el pueblo, cantándose el rosario y al terminar se harán breves, pero fervorosas exhortaciones por varios oradores sagrados para animar más y más la fe de los peregrinos.

¡Católicos de este religioso Valle por alguien llamado “Provincias Vascongadas de Andalucía”, acudid cuantos podáis a testimoniar vuestra fe sin distinción de clases, sexo ni edad! ¡Acudid unidos como hermanos, acudid con orden y disciplina cual conviene al discípulo de Cristo, acudid sobre todo, rebosando entusiasmo en vuestros corazones, para que todos unidos los ofrezcamos al Purísimo Corazón de María, cuya fiesta celebramos el mismo día de la peregrinación.

Si así lo hacéis daréis gloria a Dios, honor a la Virgen Santísima, gozaréis de la alegría y satisfacción que produce el deber cumplido y habréis llenado los deseos de

La Junta Organizadora.

Aunque en esa misma página del diario se da cuenta de la decisión de que el jefe de Sanidad Militar de la plaza “formule un proyecto contra la invasión de la epidemia colérica” y de que se nombre una comisión “con objeto de determinar el número de filtros de que ha de dotarse cada cuartel”, lo cierto es que la epidemia nunca llegó a España. A los ayuntamientos se enviaron comunicaciones del Gobernador Civil alertando del brote surgido en Róterdam en 1909 y éstos habilitaron locales para acoger a los posibles afectados, pero, aunque la preocupación permaneció durante todo el año 1910, no se registraron casos de la enfermedad. La apelación a la amenaza de la epidemia de cólera hemos de entenderla, pues, como un pretexto secundario que acompaña a la principal motivación de la convocatoria: ese otro azote de “más funestas consecuencias”, el anticlericalismo alentado por las políticas liberales del gobierno de la nación. Concretamente, el motivo de la lucha era en esta ocasión el proyecto de la llamada “ley del candado”, por el que se prohibía el establecimiento de nuevas comunidades religiosas durante dos años, mientras se promulgaba una nueva ley de asociaciones. El *Diario de Córdoba* lo indica más expresivamente: la peregrinación se organiza “con el objeto de librar a España de los daños morales y materiales que la acechan”⁴⁶. La concentración de católicos en Añora se plantea, en consecuencia, como una demostración de fuerza católica en la comarca, que se suma a la multitud de manifestaciones similares organizadas en toda España, especialmente durante el verano, contra la política religiosa del gobierno de la nación, que consideraban lesiva para sus intereses. Su realización en torno a la Virgen de la Peña se inserta en la voluntad de erigir símbolos de resistencia en advocaciones

⁴⁶ *Diario de Córdoba*, 27 de agosto de 1910, pág. 1.

marianas comunes, repitiendo a nivel comarcal para los católicos de Los Pedroches lo que unos años antes se había intentado con la Virgen del Pilar para toda España.

Durante los días 24 al 27 de agosto de 1910 se celebraban en Añora las tradicionales fiestas en honor de la Virgen de la Peña. Desde el año anterior, coincidiendo con los días feriales, se había instituido un mercado de ganados en el Egido de San Martín, próximo a la ermita⁴⁷. Al comienzo de las fiestas, la imagen de la Virgen es trasladada a la iglesia parroquial y ya tenemos constancia entonces de la existencia del “convite” que la mayordomía ofrece a los hermanos cofrades, aunque por aquellos tiempos el cargo no lo ocupaba una sola persona, como en la actualidad. Así, en 1909 los mayordomos fueron Antonio Herruzo Caballero, José María Rodríguez Bejarano y Francisco de los Santos Madrid, “los que con mucho esmero y esplendor obsequiaron con vino, pastas y dulces a las muchas personas que concurrieron al convite”⁴⁸.

La convocatoria, realizada al término de las fiestas patronales, constituyó, según la prensa confesional de la época, un completo éxito: “sublime y grandioso espectáculo”, “infinito número de fieles”, “trascendental acontecimiento religioso”, “extraordinaria e imponente manifestación religiosa”, describe *El defensor de Córdoba*⁴⁹, que dedica a la noticia dos columnas y media de la portada. El *Diario de Córdoba* estimó la asistencia en “cerca de cinco mil almas”⁵⁰. A las ocho de la mañana comenzaron a llegar a Añora las comitivas procedentes de los diferentes pueblos. Destacaba por su magnitud y composición la procedente de Dos Torres (“más de mil devotos de todas las clases sociales”⁵¹), cuyos peregrinos, en perfecto orden de procesión, “iban precedidos por las banderas, estandartes y tambores de las hermandades del Sagrado Corazón de Jesús, Hijas de María, San José y Nuestra Señora del Carmen y las cofradías del Rosario Perpetuo, Virgen de Guía, San Blas, San Sebastián y San Isidro. También iba con ellos la banda municipal de música”⁵². Asimismo fue muy nutrida la representación de Villalaralto.

En la parroquia de San Sebastián, donde se encontraba la imagen de la Virgen de la Peña, siete sacerdotes de diferentes pueblos concelebraron una misa solemne y el párroco de Santa Catalina de Pozoblanco, Antonio María Rodríguez Blanco –que encabezada la junta organizadora de la peregrinación y era su principal promotor-, pronunció un sermón, “cuyo tema fue comparar las tribulaciones de la Iglesia Católica con las de la Virgen Santísima y el triunfo de la una y de la otra en todas las épocas de la historia”⁵³.

47 *El defensor de Córdoba*, 13 de septiembre de 1909, pág. 1.

48 *El defensor de Córdoba*, 21 de septiembre de 1909, pág. 1. Sin embargo, desde hacía algunos años habían desaparecido las tradicionales capeas como parte del programa de actividades lúdicas feriales. Una Real Orden de 5 de febrero de 1908 prohibía absolutamente las capeas, consideradas por una circular del Gobierno Civil de Córdoba una “diversión bárbara que debe desaparecer para siempre” (*El defensor de Córdoba*, 24 de septiembre de 1908, pág. 1).

49 *El defensor de Córdoba*, 31 de agosto de 1910, pág. 1.

50 *Diario de Córdoba*, 2 de septiembre de 1910, pág. 1.

51 *Ibídem*.

52 *Ibídem*.

53 *El defensor de Córdoba*, 31 de agosto de 1910, pág. 1.

Por la tarde se realizó una multitudinaria procesión con la imagen de la Virgen de la Peña por las calles del pueblo hasta su ermita, en una apoteosis de clericalismo triunfante. Al regreso, desde un balcón de la plaza de la Iglesia, varios sacerdotes se dirigieron a los presentes; entre ellos, el párroco de Villaralto, Francisco Fernández, “que exortó a los oyentes para que se aprestasen a la defensa de la religión católica”.⁵⁴ Finalmente, el párroco de Santa Catalina propuso enviar al Papa un telegrama, cuyo tenor fue aprobado por aclamación: “Al Secretario de Estado de Su Santidad. Roma. El párroco de Santa Catalina, Pozoblanco (Córdoba). Autorizado párroco de Santa Catalina por peregrinos de trece pueblos, ofrezco incondicional obediencia al Papa”⁵⁵.

El periodista de *El defensor de Córdoba* destaca la ausencia de incidentes en un acto tan multitudinario, “lo que patentiza una vez más la sensatez y cordura de los católicos cuando realizan actos de esta naturaleza ejercitando un derecho que les conceden las leyes vigentes”. Por el contrario, se destaca el “rumor” de que, a la llegada a Pozoblanco de la comitiva que retornaba de la peregrinación, se dieron gritos de “¡Abajo la religión!” y otros subversivos”. Es norma en la prensa católica de la época resaltar la normalidad con que transcurren estos actos de exaltación religiosa y la provocación que sufren por parte de elementos liberales y republicanos, en una estrategia activa de retroalimentación de las respectivas posturas: el ataque, imaginario o real, que los católicos sufren de parte de los piquetes anticlericales contribuye a reforzar su ideario de resistencia. De todas formas, el elemento anticlerical en estos primeros años del siglo XX es todavía muy reducido en Los Pedroches.

El defensor de Córdoba, en un comentario editorial, saludó “el éxito alcanzado anteayer en nuestra provincia con la peregrinación de los pueblos del partido de Pozoblanco” y declaró haber llegado “la hora de confesar a Cristo en la plaza pública sin estúpidos respetos humanos”. Envalentonado por la respuesta obtenida en Añora, el editorialista proclama exaltado: “Confesemos nuestro catolicismo como lo confesaron nuestros antepasados que regaron esta bendita tierra con su preciosa sangre y si hay gobernantes como Canalejas que sólo ansía el exterminio de los católicos, y el emular las hazañas de los perseguidores de la Iglesia, que no haya un católico en Córdoba que falte del puesto de honor confesando valientemente su fe, reiterando las promesas del bautismo. Esto hay que demostrarlo con hechos, con mítines, con manifestaciones, con peregrinaciones. Hay que dejar la comodidad del hogar y tomar puesto en la lucha, agotando todos los medios que la ley nos proporciona. Los católicos no podemos permanecer inactivos un momento más”⁵⁶.

El acontecimiento de exaltación mariana desarrollado en Añora se interpreta, pues, como un episodio más en la lucha entre el liberalismo, en su búsqueda de libertad religiosa y educativa para la población, y los conservadores aliados con los católicos, a favor del mantenimiento a su conveniencia de ciertos valores tradicionales. El éxito

54 *Diario de Córdoba*, 2 de septiembre de 1910, pág. 1.

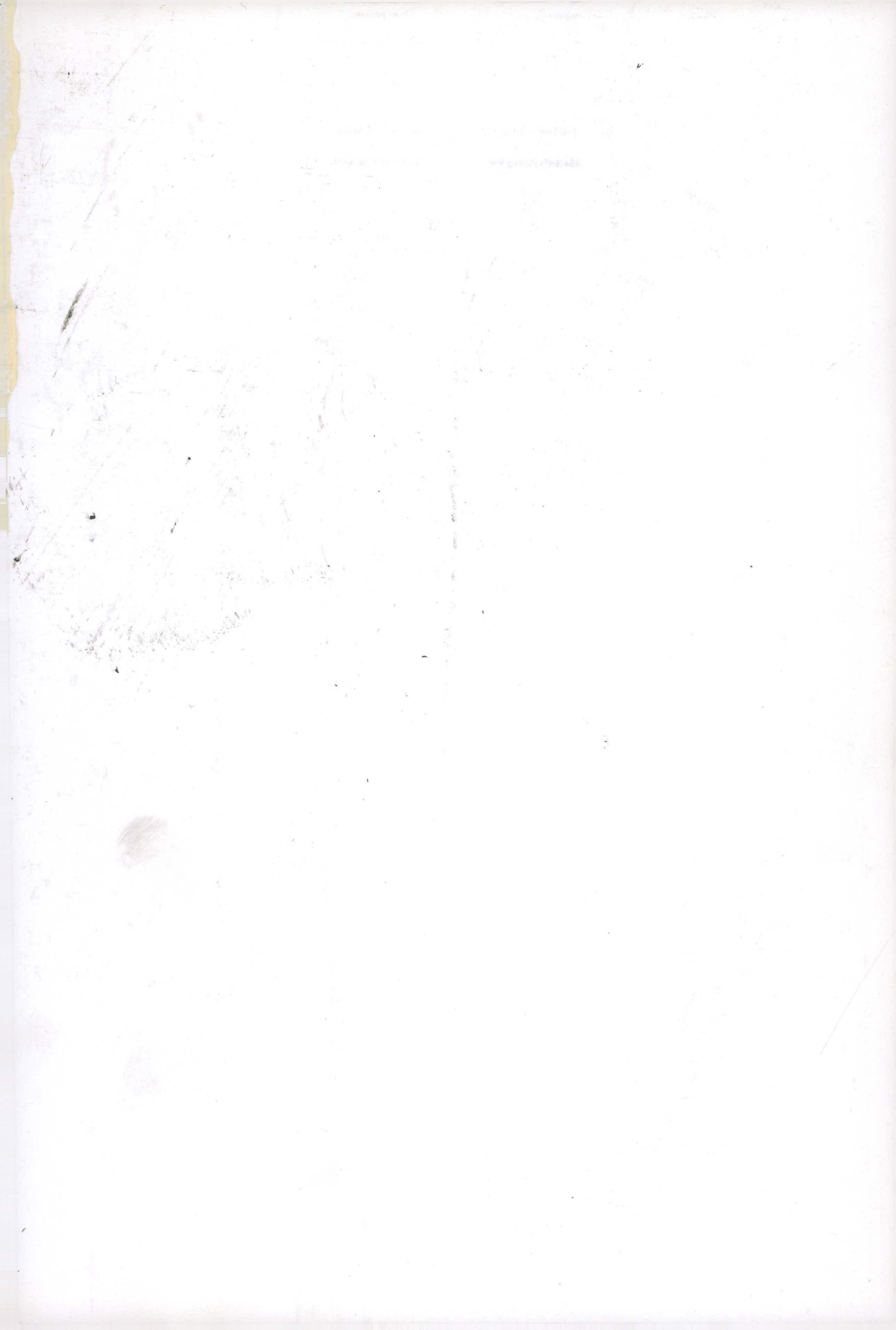
55 *El defensor de Córdoba*, 31 de agosto de 1910, pág. 1.

56 *Ibíd.*

de la peregrinación de Añora sería un reflejo del mayor seguimiento que tuvieron en el medio rural este tipo de manifestaciones reivindicativas de carácter político cuando iban acompañadas formalmente del ceremonial religioso que las justificaba.

A través de este tipo de celebraciones, que contribuyeron a dotar de un nuevo significado a los ritos religiosos tradicionales, la Iglesia de la época cultiva la formación de una identidad social colectiva fundamentada en cierto victimismo⁵⁷, que luego, a lo largo del siglo XX, alcanzaría momentos de mayor definición ideológica.

57 J. de la Cueva Merino, "Católicos en la calle...", pág. 21 ss.





**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales**

